

EXPOSICIÓN

PIEDAD ISLA

Un testimonio fotográfico

MUSEO PATIO HERRERIANO

Salas 1 y 2

Calle Jorge Guillén, 6. 47003 Valladolid-España

Tel. +34 983 362 908. Fax +34 983 375 295

Del 8 de mayo al 19 de septiembre de 2021

UN TESTIMONIO FOTOGRÁFICO.

Piedad Isla

El programa del Museo Patio Herreriano se ha asomando en fechas recientes a una idea de progreso que ha adoptado diferentes formas narrativas y se ha materializado en un amplio arco de disciplinas, como la fotografía, el vídeo, la escultura o la instalación. La mirada crítica de Irene de Andrés en torno al fenómeno del turismo en Ibiza como errática visión del desarrollo económico; la recuperación, por parte de Alejandro S. Garrido, de las barriadas llamadas “Corea” y del estigma que vivieron desde su creación a principios de los cincuenta, o la reflexión insobornable de Eva Lootz sobre el progreso asociado al material y al trabajo y las derivas de la colonización son algunos de los asuntos que esta institución ha abordado para dar cuenta de las contradicciones y la complejidad de nuestro tiempo y de nuestra historia.

La exposición que ahora presentamos en torno a Piedad Isla, que realizó toda su obra en Cervera de Pisuerga y alrededores, acude nuevamente a esa idea de progreso, pero lo hace desde un sentido que no es tan crítico como consciente del terreno ambivalente en el que se halla la obra de la fotógrafa palentina, entre el desarrollo y el olvido que éste trae consigo, pues el carácter obsolecente de las cosas de las gentes, de sus ajuares, de sus quehaceres, ocupó a Piedad Isla durante toda su vida. Su carrera arranca a principios de los cincuenta, con sus primeras incursiones en el territorio de la fotografía en una estancia en Oviedo. El año 1953 es importante para ella, y también para el país en el que vivió, pues la economía española disfrutó entonces de un primer repunte gracias al dinero americano -recordarán que los barrios llamados “Corea” que retrató Alejandro S. Garrido en su exposición “Ciudad y progreso” tienen su origen en las ayudas que el gobierno de Eisenhower ofreció a Franco en los conocidos como Pactos de Madrid. Ese año, Isla compra una cámara Kodak con la que empieza a satisfacer, entre otras cosas, las necesidades de las nuevas normativas burocráticas. Fotografía tras fotografía, Piedad forjó una singular forma de representar su entorno, ya fuera desde lo que el nuevo tiempo demandaba en términos

técnicos o desde la voluntad de narrar lo vivido. Es por esto que la mirada a la vida cotidiana de Cervera convive en esta exposición con su propio trabajo profesional, que consistía en retratar a la población, acudiendo a menudo a procedimientos y medios técnicos rudimentarios, como las sábanas blancas que utilizaba como fondo y que le sitúan próxima a ese gallego coetáneo que fue Virxilio Vieitez.

El interés de la fotógrafa en los grupos sociales, en los gremios y, sobre todo, en las franjas generacionales, le llevó a realizar un registro de la vida rural castellana que tiene como mayor virtud la capacidad de deslizarse en el corazón de sus motivos. La distancia entre cámara y motivo es mínima, fruto del hecho irrefutable de que Piedad formaba parte del mundo que retrataba. Niñas y niños y hombres y mujeres mayores acapararon una parte importante de su producción, reflejo no solo de los ritmos vitales sino del fluir del tiempo, de lo que viene y se va, algo que conecta con la posición etnográfica desde la que observa el mundo y que se materializa en el museo que hoy lleva su nombre, armado en la casa donde vivió. Registró las celebraciones populares y los festejos de carácter religioso; participó de la intimidad de las familias, abrió el objetivo y observó la población en su totalidad. Tanto en interior como en exterior, el dominio de la composición es, como delata el conjunto de fotografías que aquí se muestra, sobresaliente. Entre las numerosas vertientes en las que se desarrolló su trabajo destacan también sus colaboraciones con diferentes medios de comunicación, entre ellos el Norte de Castilla, cuyo director, Miguel Delibes, a menudo publicó sus fotografías

Una prueba de la relevancia del trabajo de Piedad Isla es el ya célebre el elogio de Cristina García Rodero a Piedad Isla cuando afirma que la palentina fue su referente sin saberlo. Isla, ignorándolo también, podría insertarse en una tradición fotográfica que entronca con las prácticas nacionales e internacionales de posguerra. La modernidad, cuando no radicalidad, con la que Isla se aproxima a la composición se aleja de los parámetros meramente costumbristas y avanza hacia un territorio que encuentra ecos en figuras de la Escuela de Madrid o de focos catalanes diversos. Muchos recordarán a Gabriel Cualladó, cuya obra pudimos ver en estas mismas salas hace ahora dos años.

Junto a las fotografías de Piedad Isla se muestran dos películas de José Val del Omar realizadas en la década de los treinta del siglo pasado. Desde diferentes perspectivas, el documento antropológico de Fiestas Sagradas/Fiestas profanas y otra más intimista, la “filigrana amable”, como llamó Gonzalo Sáenz de Buruaga, la deliciosa Película familiar, con el propio Val del Omar, su mujer y sus hijos como protagonistas. Se establecen así genealogías entre dos figuras distantes en el tiempo y en el espacio, la España republicana en la que tan activo estuvo el cineasta y la España franquista en la que forjó su carrera Piedad Isla.

Una muestra fotográfica con influencia en varias generaciones

Fue Piedad Isla autora de un trabajo pegado a la vida de estas tierras, utilizando la fotografía en unos años difíciles para todos.

El paso del tiempo ha enterrado, tal como ella presuponía, toda una forma de vida de la que nuestros mayores y la siguiente generación han podido vivir y conocer. Los cambios sociales acontecidos en los últimos 70 años han sido tan impresionantes que hoy estas fotografías de Piedad causan tres tipos de sensaciones. Por un lado, la rememoración y recuerdo de un pasado que con sus imágenes se hace presente y que para algunos ha sido su propia forma de vida.

Por otro, la siguiente generación que conoció esa realidad siendo pequeños y que en algunos casos abandonó debido a la industrialización que conllevó importantes desplazamientos migratorios, las famosas décadas de los 60 y 70 del siglo pasado.

Para otros visitantes de esta muestra, la tercera generación, opera de diferente forma. Les pone ante sus ojos unas formas de vida, entretenimiento y tareas o trabajos del mundo rural que hoy han sido desterradas o son acometidas por la moderna maquinaria o simplemente han caído en desuso. Son para esta clase de públicos para los que la muestra de Piedad Isla se hace tan necesaria como para aquellos que pudieron vivirla o conocerla. La visita para

esta generación es una lección de historia que sirve para conocer nuestro pasado más reciente.

Otro interés de esta muestra radica en el hecho de que las formas de vida que nos muestra, en su contenido eminentemente rural, no fue muy diferente al de otras partes de nuestro territorio, cualquier pueblo, comarca o región del país.

Importancia de la autora en los movimientos fotográficos europeos

Piedad Isla trabajó aislada entre sus montañas, lo que no le permitió explorar lo que acontecía en la Europa de esos años, que fueron a partir de los que se implantaron importantes movimientos fotográficos; Realismo Poético o Fotografía Humanista y un poco más tarde el Neorrealismo.

De estos movimientos que nacen en Francia e Italia, han aportado importantes nombres que pertenece hoy a la historia de la fotografía. En Francia; Robert Doisneau, Willy Ronis y Henry Cartier Bresson entre otros. En Italia con autores como Franco Pina, Nino Migliori, Enrico Pasquali , Mario Biasi. Y en nuestras latitudes; Catalá Roca, Joam Colóm, y la Escuela de Madrid, entre los que cabe destacar Gabriel Cualladó, Gerardo Vielba, Paco Gómez, Francisco Ontañón, Ramón Massat, Juan Dolcet, etc.

A diferencia de los autores anteriores que fotografiaban el mundo rural llegados desde las ciudades, con cierto afán de documentar una forma de vida que se mostraba muy diferente, Piedad Isla documentaba lo que acontecía en su propio mundo.

La relación que tenía con los personajes que fotografiaba, no era la del visitante que se desplazaban a pueblos de la Alcarria cerrada, como hacían autores de la Escuela de Madrid, y que fotografiaban aquello que les llamaba la atención o que era llamativo por lo diferente del atavío o por lo tradicional de determinadas las fiestas costumbristas, ella formaba parte de ese lugar, conocía a las personas y en esos escenarios su cámara se hacía invisible.

Ella conocía a sus personajes, sabía cuáles eran sus nombres y sus circunstancias y ellos a su vez la reconocían como a alguien de su entorno próximo. Por ello los

personajes de sus fotografías tienen una carga sentimental y poseen una naturalidad que difícilmente podrían tener aquellos que se ven sorprendidos por la cámara de alguien ajeno. Es muy difícil hacerse a la idea de cómo en un acto tan íntimo como es una extremaunción, Piedad pudiera documentarlo. Era una más en su entorno y su cámara un elemento familiar que consiguió introducirse en la mentalidad de sus paisanos.

Piedad isla

Piedad Isla (Cervera de Pisuerga, Palencia, 1926 – Madrid, 2009) dirigió su cámara vitalista y comprometida a la realidad de la España rural de la postguerra, concretamente en su ámbito vital más próximo, la Montaña Palentina.

Su trabajo como fotógrafa de la zona norte de la provincia, desde los años 50 del siglo XX, le permitió el contacto directo con formas de vida hoy desaparecidas, creando un importantísimo registro tanto por su valor documental como por su sensibilidad estética, ejerciendo la función de notaria ante todo aquello que acontecía.

Así, la obra fotográfica de Piedad tiene el valor de la autenticidad y de la frescura; son fragmentos de vivencias fijadas en la nostalgia que nos evoca el blanco y negro. Instantes únicos de la vida rural en estado puro, salvados del anonimato definitivo gracias a su cámara. Su auténtica inspiración creativa siempre fue la condición humana, el culto a los ancianos, la adoración por los niños y el respeto a la tierra.

Ejerció su actividad en sincronía con los movimientos fotográficos europeos del Realismo Poético, la Fotografía Humanista o el Neorrealismo; movimientos en los que se la podría encuadrar. No obstante, durante aquellos años de aislamiento en España Piedad no pudo conocer estas tendencias, de ahí el especial valor de autenticidad de su obra.

Su dedicación a la fotografía le valió numerosos reconocimientos a lo largo de su trayectoria profesional, en la que fue pionera. Estudió fotografía en Oviedo y fue corresponsal de la Agencia Efe. Ejerció de corresponsal en la zona norte de Palencia para el diario El Norte de Castilla, trabajando bajo las directrices de Miguel Delibes.

También desplegó una intensa actividad como dinamizadora social, filántropa, defensora del patrimonio y de la naturaleza. En el año 1980 abrió un Museo Etnográfico en su casa, un edificio del siglo XVI, donde se recogían a través de más de 2000 piezas los usos y costumbres de la Montaña Palentina.

Su legado se conserva en la Fundación que lleva su nombre, en la localidad de Cervera de Pisuerga.

IMÁGENES DE LA EXPOSICIÓN





Encendiéndose un cigarrillo (1964). Piedad Isla



A huebra limpiando el monte (1962). Piedad isla



El Cantamisa en Estalaya (1958). Piedad Isla



La Guardia Civil (1963). Piedad Isla



Roque (1965). Piedad Isla

Dirección

Calle Jorge Guillén, 6. 47003 Valladolid-España
Tel. +34 983 362 908. Fax +34 983 375 295

www.museopatioherreriano.org

patioherreriano@museoph.org

Entrada gratuita**Facilidad de acceso**

Puede accederse a las salas e instalaciones del museo con sillas de ruedas y cochecitos para niños. En el guardarropa del museo se podrán solicitar sillas de ruedas sin cargo. El museo dispone de ascensores que facilitan el acceso a personas discapacitadas, así como rampa de entrada al museo.

Obras de arte

No está permitido tocar las obras de arte, ni entrar en las salas con objetos punzantes u otros similares.

Cámaras de fotos

Se permite tomar fotografías en las salas únicamente con cámaras de mano. No se permite el uso del flash ni de trípodes. Se podrán efectuar grabaciones de video únicamente en la entrada y en los patios del museo. Queda prohibida la reproducción, distribución o venta de fotografías sin el permiso del museo.

Guardarropa

Para proteger las obras de arte de posibles accidentes, se deberán dejar en el guardarropa las mochilas (de todos los tamaños), paraguas, paquetes, bolsas y carteras de tamaño superiores a 28 x 36 cm, así como cualquier bulto grande.

Animales

No está permitida la entrada de animales, salvo perros-guía.

Otras normas de acceso

No está permitido fumar en el interior del museo, ni entrar con alimentos y bebidas.

Medios de transporte

Líneas de autobuses: Plaza Poniente, líneas 1, 3, 6, 8 (Ver página web de Autobuses Urbanos de Valladolid: www.auvasa.es)

Ferrocarril: RENFE: Estación de Valladolid Campo Grande (www.renfe.es)

Aeropuerto: Aeropuerto de Villanubla. A 15 km. del centro de la ciudad

Aparcamientos: Muy cerca del museo se encuentran tres aparcamientos privados: Plaza Mayor, Plaza del Poniente y Paseo de Isabel la Católica. (Ver mapa)

INFORMACIÓN

MUSEO PATIO HERRERIANO

Calle Jorge Guillén, 6. 47003 Valladolid-España
Tel. +34 983 362 908. Fax +34 983 375 295

www.museopatioherreriano.org
patioherreriano@museoph.org